

LAS DINÁMICAS POLÍTICAS DE LA RESISTENCIA CIVIL, un modelo para el análisis histórico y estratégico de los movimientos noviolentos.

Jesús Castañar Pérez

SINOPSIS

Con la excusa de construir un modelo analítico para el estudio histórico de movimientos noviolentos, este estudio explica el funcionamiento de los mecanismos puestos en marcha en los procesos de resistencia civil para acabar elaborando un modelo estratégico para la planificación de campañas. Esta investigación propone por tanto una teoría de la acción noviolenta coherente con las teorías sociológicas de autores como Habermas, Foucault o Galtung, aprovecha las aportaciones de la teoría feminista y la sociología de los movimientos sociales (enfoque del proceso político, identidades colectivas, marcos de referencia...) y recupera la perspectiva de algunas activistas como Barbara Deming, Robert Burrowes, Jean Marie Muller, George Lakey o Stellan Vinthagen. Esto lleva a un enfoque tridimensional que entiende que el poder y la acción social se pueden interpretar desde tres racionalidades distintas: instrumental, comunicativa y compensatoria. Esto lleva a proponer una visión de la acción noviolenta como un proceso de empoderamiento colectivo en el que se han de evitar enfoques orientados al mero cambio político para conseguir cambios estructurales y sociales de mayor transcendencia.

A lo largo de estas páginas se construye por tanto un modelo analítico de carácter triangular que tiene en cuenta las perspectivas de tres tipos de actores sociales: el actor noviolento, el oponente y los que forman parte del entorno. Este modelo, a su vez, se testa con el estudio de movimientos noviolentos en situaciones extremas (conflicto armado, ocupación militar, discriminación étnica o religiosa), como son el movimiento autonomista tamil en Ceilán de los años 50-60, y el movimiento indígena del Cauca colombiano, desde los 60 hasta la actualidad. El análisis de sus aparentes contradicciones lleva a proponer una serie de fases de tipo estratégico pensadas para organizar la acción política transformadora. Estas son: preparación, resistencia, expansión, asalto y conciliación.



Ficha técnica

Título: Las dinámicas políticas de la resistencia civil, un modelo para el análisis histórico y estratégico de los movimientos noviolentos.

Autor: Jesús Castañar Pérez

Cáceres 2017 Ediciones Revolussia, 428 págs.

PVP: 17 euros

VISTA PREVIA DE LOS CONTENIDOS

CAPÍTULO 1: La resistencia no violenta

[1.2 Desarrollo de esta investigación](#)

CAPÍTULO 2 La teoría tridimensional del poder

[2.5 La teoría tridimensional de la acción](#)

CAPÍTULO 3: Las dinámicas de poder y dominación

[3.4 Los mecanismos de la acción no violenta](#)

CAPÍTULO 4 Las dinámicas instrumentales de la acción no violenta

CAPÍTULO 5 Las dinámicas comunicativas de la acción no violenta

CAPÍTULO 6 Las dinámicas compensatorias de la acción no violenta

CAPÍTULO 7 Las dinámicas de resistencia y empoderamiento

[7.3 El proceso de resistencia visto desde el enfoque tridimensional: los empoderamientos](#)

CAPÍTULO 8 Los factores instrumentales de la acción no violenta

CAPÍTULO 9 Los factores comunicativos de la acción no violenta

CAPÍTULO 10 La acción no violenta como negociación y empoderamiento.

[10.2 El funcionamiento de la negociación no violenta](#)

CAPÍTULO 11 El modelo triangular para el estudio de la resistencia civil.

[Figura 11.4 El modelo triangular para el estudio de la resistencia civil.](#)

CAPÍTULO 12 Los resultados de la investigación empírica

[12.1 Los resultados de la investigación empírica](#)

CAPÍTULO 13 El modelo estratégico triangular para los movimientos de resistencia civil

[Figura 13.6 El modelo estratégico triangular de la acción no violenta](#)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAPÍTULO 1: LA RESISTENCIA NOVIOLENTA

1 La resistencia noviolenta

1.1 Las aportaciones desde las ciencias sociales y las teorías de la noviolencia

- 1.1-1 El enfoque del proceso político
- 1.1-2 Enfoque de la acción noviolenta
- 1.1-3 Los estudios históricos
- 1.1-4 El debate agencia/estructura

1.2 Desarrollo de esta investigación

1.2 Desarrollo de esta investigación

Esta investigación parte de la necesidad de incorporar a la teoría de la acción noviolenta una teoría del poder multidimensional coherente con las teorías sociológicas actuales. Esta teoría del poder tendrá que ser coherente con la psicología cognitiva que sustituyó a los presupuestos conductistas sobre los que se basaban antiguas ideas comunicativas de la acción social. Desde este punto de vista interpretaremos las situaciones de conflicto como situaciones de disonancia cognitiva en la que las experiencias que contradigan el esquema cognitivo que define la realidad del sujeto serán el motor de cambio en el mismo, ya que tendrá que adaptarse para buscar coherencia cognitiva

A su vez la teoría tendrá que ser coherente con una concepción relacional del poder que, si bien ya había sido adoptada por los activistas y teóricos de la corriente ideológica, había quedado marginada en las teorías pragmáticas del conflicto noviolento. Desde este punto de vista, sostenido entre otros por Luther King, David Dellinger o Barbara Deming, se entiende la acción noviolenta como una forma de alterar el equilibrio de poder para lograr establecer un nuevo diálogo en condiciones más igualitarias, es decir, como un proceso de empoderamiento (King, 1963; Dellinger, 1970, Deming, 1970).

Estas reformulaciones serán integradas en una teoría del poder que nos permita superar todas las limitaciones a las que lleva la teoría de Sharp, centrada excesivamente en sólo un mecanismo, la coerción noviolenta. De esta manera, interpretaremos la dimensión comunicativa de la noviolencia (y en realidad del poder) como una segunda dimensión de un total de tres dimensiones racionales (o formas de interpretar racionalmente la acción social), siendo las otras dos la instrumental y la compensatoria de la acción social, por lo que desarrollaremos una teoría del poder tridimensional.

La teoría de la coerción noviolenta nos servirá para analizar la dimensión instrumental de la misma (Case 1923, Shridharani, 1939; Sharp, 1973, Burrowes, 1996). Las teorías de la dominación estructural mediante disciplinamiento y hegemonía (Foucault, 1975, Bourdieu, 2001), junto con teorías del análisis de marcos y la de las identidades colectivas aplicadas a movilización noviolenta. nos servirán para analizar la dimensión comunicativa ya que incorporan las aportaciones de la psicología cognitiva (Lakey, 1968, Melucci, 1988, Snow & Benford, 1988, Galtung, 1989, Martin & Varney, 2003, Muller, 2006). Finalmente, para explicar la dimensión compensatoria de la acción noviolenta, usaremos teorías relacionales del poder que consideran a éste como una forma de intercambio asimétrico en el cual se negocia la subordinación (Lakey, 1968, Deming, 1970, Crozier & Friedberg, 1977, Vinthagen, 2015).

Esta dimensión compensatoria será nuestra referencia fundamental ya que analizará la acción no violenta como un proceso en el que se ponen en marcha dinámicas instrumentales y comunicativas para quebrar la legitimidad y la efectividad de las acciones del oponente. Estas dinámicas buscarán la transformación del paradigma hegemónico merced a la incorporación de puntos de vista del actor no violento en el mismo y a la disrupción del sistema social del oponente, que no podrá continuar con su actividad normalmente por culpa de los procesos de no colaboración e intervención puestos en marcha por la acción no violenta. El punto de vista de la racionalidad compensatoria nos llevará a entender estos procesos como una forma de empoderamiento de cara a un proceso de negociación asimétrico en el que la subordinación al orden impuesto por el oponente dependerá de la legitimidad y capacidad de acción de los diferentes actores.

De esta manera en el capítulo segundo construiremos esta teoría tridimensional del poder, la cual nos permitirá a su vez establecer una teoría tridimensional de la dominación en el capítulo tercero. En los tres capítulos siguientes tendremos que hacer un análisis de cada una de las dimensiones del poder con especial atención a su relación con las corrientes de las teorías de la acción no violenta que ha incidido sobre ese aspecto. En estos capítulos analizaremos por tanto detalladamente lo que se ha dicho sobre el funcionamiento de las diferentes dinámicas de la acción no violenta y tras elaborar una crítica fundamentada elaboraremos una propuesta basada en la teoría tridimensional del poder. Como corolario, después dedicaremos un capítulo a las dinámicas de resistencia, haciendo un resumen de lo que los procesos que los estudiosos de los movimientos sociales han señalado como condiciones previas para que aparezca un movimiento, con el fin de sintetizar las características de una fase inicial del mismo.

Uniendo estas perspectivas podremos recopilar los factores que los autores sobre estrategia de la no violencia han señalado como influyentes en el éxito de la misma, los cuales los reelaboraremos para que sean coherentes con nuestra epistemología tridimensional, a la vez que aportaremos nuevos factores que estas nos indica como necesarios. De esta manera necesitaremos nuevamente tres capítulos para poder desarrollar cada grupo de ellos, el capítulo octavo para analizar los factores instrumentales, el noveno los comunicativos y el décimo para analizar la acción no violenta como una forma de negociación en la cual convergen los factores instrumentales y comunicativos de los capítulos precedentes y se interpretan como procesos de empoderamiento.

Finalmente uniremos todos los factores y procesos señalados construyendo un modelo analítico basado en la consideración de un triángulo comunicativo que incide en la forma en la que se interpretan los diferentes acontecimientos y acciones puestos en marcha durante el conflicto. Es por ello por lo que hemos denominado a nuestro modelo como triangular, ya que el triángulo define las diferentes perspectivas desde las que los actores interpretarán el conflicto. No se ha de confundir estos vértices del triángulo con las tres dimensiones racionales que hemos utilizado para entender el funcionamiento de la acción no violenta. En este capítulo por tanto no sólo asignaremos a cada actor los factores instrumentales y comunicativos que le correspondan sino también que los ordenaremos temporalmente para establecer una secuencia lógica en los mismos, lo que a su vez nos facilitará la posterior creación de un modelo estratégico.

En el capítulo 12 expondremos un resumen de los resultados del estudio empírico en el cual hemos probado este modelo en los casos del movimiento autonomista Tamil en el Ceilán previo a convertirse en Sri Lanka y la resistencia indígena nasa en el Cauca colombiano. El fracaso del movimiento Tamil, pese a utilizar una estrategia basada en el *satyagraha* gandhiano se podrá explicar gracias a la teoría desarrollada en los capítulos anteriores como consecuencia de no tener en cuenta

los procesos cognitivos de la formación de consensos sociales desde identidades antagónicas combinado con una debilidad organizativa que le impidió hacer frente a la represión. Por el contrario el éxito del movimiento indígena del Cauca colombiano, pese a su poca disciplina no violenta, se puede interpretar como un éxito no sólo organizativo en un contexto de gran dificultad ante la gran represión que ha afrontado, sino también comunicativo al lograr redefinir no sólo su propia cosmología, sino también conseguir una red de alianzas fundamental.

Igualmente hemos aplicado el modelo triangular basado en el análisis tridimensional de la acción social a otros estudios de casos de los que existe abundante bibliografía al respecto, como son el caso de la resistencia no violenta palestina, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos, la resistencia danesa a la ocupación nazi o el movimiento contra el servicio militar en el estado español. Aunque hemos usado estos casos para ilustrar algunos conceptos desarrollados a lo largo del libro, no hemos realizado un análisis exhaustivo de los mismos. Por tanto no los hemos incluido en el análisis comparativo. Para todos estos casos esperamos contar próximamente con estudios monográficos y comparativos.

Acabaremos esta obra teórica proponiendo un modelo estratégico para sintetizar las enseñanzas que esta investigación puede aportar a los movimientos no violentos. Este modelo señalará las diferentes fases por las que tiene que pasar un movimiento social hasta conseguir el éxito, y por lo tanto indicará los diferentes objetivos intermedios que debe buscar en cada momento de su proceso. Según este modelo, el actor deberá primero romper las barreras que inhiben a la movilización creando una identidad colectiva que sea capaz de dinamizar la acción no violenta (fase de preparación); luego centrarse en los factores instrumentales y comunicativos relativos al propio actor (fase de resistencia), posteriormente conseguir desarrollar los que transforman el entorno (fase de expansión), y dejar para el final los que atañen directamente al oponente, pues de no hacerlo así afrontará un desafío para el cual no estará preparado (fase de asalto). De la misma manera, hemos añadido una fase final tras el éxito del movimiento en la que este debe cuidar de no perder las demandas conseguidas (fase de conciliación).

Este modelo servirá por tanto de gran utilidad tanto a estudiosos de movimientos históricos como para activistas de movimientos sociales o políticos en cualquier estadio de movilización, y le ayudará a entender dónde focalizar sus energías paso a paso.

CAPÍTULO 2 LA TEORÍA TRIDIMENSIONAL DEL PODER

2.1 Las dimensiones instrumental y comunicativa de la acción social

2.1.2 La dimensión comunicativa

2.2 La teoría bidimensional del poder

2.3 La tercera dimensión racional de la acción social

2.4 Las teorías tridimensionales del poder

2.5 La teoría tridimensional de la acción

2.5 La teoría tridimensional de la acción

Así pues, si añadimos esta tercera dimensión racional de intercambio a nuestra teoría de la acción social, hasta ahora bidimensional, podremos dilucidar una acción desde el punto de vista instrumental, atendiendo a la transformación del entorno realizada para conseguir un fin, desde el punto de vista comunicativo con respecto a cómo se interpreta desde los distintos vértices del triángulo comunicativo, y, desde el punto de vista compensatorio, como un recurso puesto en marcha para dotarse de poder en una negociación en la que se está demandando algo en compensación de otro algo. Si lo interpretamos ahora como acción política, vemos que la acción puesta en marcha por el actor le confiere cierto poder de negociación a la hora de plantear una serie de demandas al poder del oponente. Toda acción puede interpretarse, por consiguiente, además de atendiendo a los objetivos instrumentales y simbólicos de la misma, como una manifestación de la capacidad de negociación en un proceso de intercambio en el que el poder se ejerce desde el ámbito compensatorio, de manera que el actor busca ofrecer algo con lo que negociar.

En el caso de la acción política, lo que se negocia son precisamente las demandas que establece el movimiento y el proceso político en el que se ve envuelto será desde el punto de vista del poder compensatorio el proceso de dotarse de poder para poder exigir a la otra parte la satisfacción de esas demandas. De esta manera, la propia acción política, ya sea noviolenta o violenta, se convierte en la moneda de cambio para obtener esas demandas. Se trata de ofrecer algo que la otra parte puede desear, como sería el caso del cese de la violencia o de la acción noviolenta que está importunando a la otra parte. De este modo, la capacidad para ejercer la violencia servirá como índice del poder negociador del movimiento en el caso de la acción violenta. Por el contrario, en el ejemplo de la acción noviolenta, además de esos aspectos instrumentales derivados de los perjuicios que puedan ocasionar las movilizaciones, también existen aspectos comunicativos que hacen perder legitimidad al oponente y que también por ello le puede convenir tratar de detener. Así pues, en el caso de un boicot, el actor noviolento ofrece como contrapartida a la concesión de las demandas que exige el cese de los perjuicios ocasionados por el boicot, así como de la erosión a la credibilidad del oponente que éste conlleva. En este sentido, la acción política no institucional, ya sea violenta o noviolenta, se puede entender como un acto destinado a mostrar y demostrar poder para que sirva como referencia en un futuro proceso de negociación, algo para ofrecer a cambio de las pretensiones. Como avanzábamos más arriba, el concepto clave que hay detrás de este proceso es el de empoderamiento, entendiendo este como el proceso de dotarse de poder negociador cara a futuros procesos de intercambio de colaboración. Está claro que este punto de vista no es más que una posible interpretación a medio o largo plazo, pero que debe ser también tenida en cuenta estratégicamente porque activa otra dimensión racional del poder, la compensatoria, en vez de la meramente persuasiva.

Esta visión de la acción noviolenta como proceso de empoderamiento es así mismo totalmente coherente con la visión de noviolencia como forma de buscar un nuevo consenso mediante el uso de un repertorio de acción con cuatro dimensiones racionales que propone Vinthagen. La orientación al diálogo tal y como él la interpreta consiste igualmente en un proceso de rechazo del consenso social y previo con la consiguiente búsqueda de un nuevo consenso mediante el intento de establecer mediante diversas acciones unas nuevas condiciones de diálogo en las el reparto de los recursos haya variado. Se trataría de un intento de llegar a la situación ideal de diálogo referida por Habermas (Vinthagen, 2015, pág. 327). Para este autor, es fundamental tener en mente las diferentes dimensiones racionales de la acción para evitar caer en contradicciones o malas interpretaciones que echen por tierra esfuerzos en una dirección equivocada. Lo expresa así:

Si las varias formas de racionalidad son combinadas con habilidad, el repertorio de acción puede funcionar con fuerza creativa y transformadora en un conflicto. Pero si la combinación no funciona en el contexto social, estará dominada por uno de los tipos de acción a expensas de otros, y se correrá el riesgo de que la noviolencia pierda su carácter único y distintivo y aparezca como incompresible o contradictoria. La tentación de dedicarse a una sola de las dimensiones racionales es considerablemente grande, ya que las combinaciones posibles requieren de conocimiento práctico y teórico sobre noviolencia, experiencia en luchas previas, un buen análisis del conflicto y su contexto, así como la habilidad para discernir los resultados (a veces invisibles) de este tipo de experimento social. No es del todo inusual que los repertorios de acción noviolenta se expandan a otros movimientos de forma fragmentada. Tampoco es sorprendente que estas versiones diluidas de la noviolencia hayan creado prejuicios sobre la misma. (Vinthagen, 2015, pag. 310-315, traducción del autor)

En este sentido, el punto de vista que vamos a mantener en este trabajo pretende ayudar a evitar estos problemas estratégicos de interpretación de la acción noviolenta. Desde nuestra perspectiva, cada acción sociopolítica se puede interpretar, además de como un proceso instrumental y un proceso comunicativo, como un proceso de empoderamiento. No se trata de que una acción social o política se pueda clasificar dentro de una de estas tres categorías, sino que puede ser interpretada con respecto a estos tres puntos de vista, y una vez tendrá más importancia unas y, en otros casos, alguna de las restantes otras, por lo que en unas circunstancias tendrá más sentido centrarse en el análisis de los aspectos instrumentales, otras en los simbólicos y, por último, cuando interpretemos ambos desde un punto de vista compensatorio tendremos otro tipo de respuestas. No se trata por tanto de categorías sino de dimensiones racionales (tipos de racionalidad), y por tanto no son excluyentes entre sí. Este punto de vista sería totalmente coherente con la visión de Kurt Schick acerca de las variables clave para el éxito de la acción noviolenta interpretadas como una forma de empoderarse frente al oponente:

Una variable clave para el éxito de una insurrección no armada no es el monto de violencia que la acompaña, sino más bien la capacidad de permanecer resiliente en un contexto represivo, y el incremento de su poder en relación con el Estado, sea directamente al cortar las fuentes de apoyo a éste, o indirectamente al movilizar el apoyo de terceras partes que tienen poder contra el Estado contra el que se dirige el desafío. (Schick, 2008, pág. 261)

Así pues, si entendemos el poder como una relación de subordinación participativa, hemos de considerar que ésta ha de poder ser contemplada tridimensionalmente, al igual que cualquier otra acción social, con lo que la tautología correcta para el estudio de la acción política sería: *Poder = coerción + consenso + compensación*. Esto significa que en las relaciones de poder se pueden encontrar elementos de coerción, consenso (yendo así más allá que la mera persuasión o el consentimiento individual y voluntarista), pero también de negociación o intercambio, todo ello dependiendo del punto de vista que se mantenga. Esta tercera dimensión racional nos permite, además, tener en cuenta determinados aspectos compensatorios de la acción social relativos al poder de negociación de cada actor.

Al seguir esta teoría tridimensional de la acción llegaremos inevitablemente a una teoría del poder tridimensional en la que cada ámbito o dimensión racional del poder es generado por un ámbito o dimensión racional de la acción en la que están presentes aspectos sociales de la misma (que superan el voluntarismo) e irracionales (que tiene en cuenta cómo afecta a los esquemas cognitivos las identidades). Por un lado la búsqueda de la obediencia mediante la acción instrumental generaría coerción, ya que el castigo sería el medio o instrumento para conseguir la obediencia; mediante procesos de influencia social produciría consenso y, por último, mediante procesos de intercambio negociado se produciría una compensación en la que la obediencia se obtiene a cambio de recompensas de cualquier tipo. Esta teoría de la acción y del poder nos será de mucho interés para el estudio de la acción noviolenta, pues coincide, creemos que no por casualidad, con los tres mecanismos para el éxito de la misma descritas por Sharp, que, como veremos más adelante, son éxito por coerción, por conversión y por acomodación. Estos tres mecanismos deben ser revisados para que se adapte de forma coherente a esta teoría del poder tridimensional que como hemos visto, es una síntesis de diferentes aportaciones al respecto.

Esto nos lleva a construir una teoría tanto de la dominación como de la resistencia que nos proporcione un modelo coherente con la teoría tridimensional de la acción y del poder que se ha expuesto más arriba, con las propuestas tanto del enfoque del proceso político como de la teoría de la acción noviolenta. Esta teoría nos permitirá discernir los procesos previos a la acción política que posibilitaran la existencia y

orientación de la misma hacia formas de acción política convencionales, violentas o no violentas.

En los siguientes capítulos nos dedicaremos a esta tarea. Primero, haremos un análisis exhaustivo de los procesos de coerción no violenta, conversión y acomodación, de manera que refleje las dinámicas coercitivas, comunicativas y compensatorias que los rigen. Posteriormente aplicaremos este análisis de las dinámicas de poder a los procesos de resistencia para poder entender los procesos necesarios para que exista o no acción no violenta. Finalmente realizaremos un análisis de los factores que estas dinámicas de poder ponen en marcha y adecuarlos igualmente a esta epistemología. Antes, vamos a ver las categorías que genera la teoría tridimensional del poder y su utilidad para el estudio de los procesos de dominación. Lo haremos en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 3: LAS DINÁMICAS DE PODER Y DOMINACIÓN

3.1 Los Componentes del poder

3.2 Los mecanismos de la dominación

3.2 Las aportaciones desde el feminismo

3.3 Las fuentes del poder y la gobernanza

3.4 Los mecanismos de la acción noviolenta

3.4 Los mecanismos de la acción noviolenta

La interpretación tridimensional de la dominación que hemos visto en las páginas precedentes, será de vital importancia para la consideración estratégica que tenga que hacer un movimiento político que la pretenda desafiar, porque cada una de estas dimensiones, y no por casualidad, está relacionada con un mecanismo por el cual se puede conseguir el éxito del mismo y dicho mecanismo por el que se opte ha de ser un elemento central de toda consideración estratégica. En esta investigación vamos a tratar de hacer una revisión crítica a los planteamientos clásicos formulados por Sharp al respecto (Sharp, 1973), con la idea de que se basan en una epistemología deficiente, de manera que al aplicar las ideas que sobre el poder o la acción hemos ido recopilando a lo largo de los párrafos precedentes podamos no sólo hacer un análisis más certero sobre el funcionamiento histórico de la acción noviolenta, sino también ayudar a realizar planteamientos estratégicos más atinados. No sólo trataremos de superar la teoría del poder de Sharp y la visión que ha transmitido a la corriente pragmática acerca del funcionamiento de la acción noviolenta, sino que también trataremos de hacer una teoría de la acción noviolenta compatible con la teoría del conflicto y la teoría de género, y supere las limitaciones al respecto que supone aceptar ideas estratégicas de Clausewitz o Liddle Hart, basadas como es sabido en la idea de derrotar al oponente en vez de en transformar el consenso social al respecto.

La teoría de la acción noviolenta clásica anterior a Sharp había distinguido tradicionalmente entre sólo dos mecanismos, denominados desde los años 20 como conversión y coerción noviolenta (Case, 1923¹, pág. 397; Gregg, 1935, Shridharani, 1939; Boundurant, 1958, pág. 11). Como se puede ver, estos mecanismos recogerían las dinámicas instrumentales y comunicativas de la acción social en un momento en el que en el plano teórico es estaba empezando a constatar la importancia de estas últimas en las relaciones de poder (Castañar, 2013). Paralelamente a la propia reflexión teórica sobre la existencia de dinámicas compensatorias, en los años 60 se empezó a considerar la acción noviolenta como una forma de forzar el diálogo cuando el oponente se negaba a atender las demandas de un grupo social (King, 1963, Dellinger, 1970; Deming 1970), lo cual le llevó a George Lakey a promover la idea de la existencia de un tercer mecanismo, que no obstante denominó “persuasión” para distinguirlo de los procesos de conversión de tipo gandhiano pero que hubiera sido más afortunado si hubiera denominado como “colaboración” o el que se usó después “acomodación” (Lakey, 1968). Para Lakey, el proceso de persuasión no hacía referencia a procesos comunicativos, que para él estaban recogidos en la idea de conversión, sino que hacía referencia a los procesos surgidos cuando el oponente no había cambiado sus puntos de vista sobre la cuestión, no había sido convertido, y todavía mantenía intactos los medios para gobernar pero accedía a la demandas del actor noviolento (Lakey, 2013). Poco después Sharp incluiría esta visión tridimensional (a pesar de que fuera

¹ Clarence Marsh Case sería uno de los pocos que usaría el término persuasión noviolenta, pero su obra es anterior a la de Gregg .

contradictoria con su propia teoría del poder de carácter monodimensional) y estableció la distinción ya clásica entre conversión, coerción noviolenta y acomodación (Sharp, 1973, págs.705-775). Esta distinción entre tres tipos es totalmente coherente con la epistemología que hemos desarrollado para el estudio de la acción noviolenta al equiparse los procesos de conversión con las dinámicas comunicativas, los procesos de coerción noviolenta con dinámicas instrumentales y los procesos de acomodación con dinámicas compensatorias. No obstante, a pesar de esta coincidencia, será fundamental revisar estos conceptos a la luz de los diferentes enfoques que hemos señalado más arriba para poder asegurarnos de que los mecanismos reflejan fielmente las dinámicas de poder presentes en la acción noviolenta ya que deberemos hacer bastantes ajustes a los mismos para poder reflejar toda esa epistemología que Sharp no tuvo en cuenta.

La cuestión de los mecanismos de éxito es muy importante para una teoría de la acción noviolenta entre otras cosas porque las diferentes corrientes que han propuesto o utilizado la acción noviolenta como práctica política se diferencian entre sí en la valoración que hacen de cada uno de estos métodos. Sharp lo explicaba así:

“Defensores y activistas de la noviolencia no están de acuerdo en sus actitudes hacia estos mecanismos (conversión, acomodación y coerción). Con demasiada frecuencia sus actitudes se han simplificado, centrándose primariamente en los extremos de la extrema conversión o la coerción noviolenta total. Así, exponentes de una noviolencia derivada de convicciones religiosas que enfatizan la conversión ven frecuentemente la coerción noviolenta como más cerca de la violencia que a sus propias creencias. Partidarios de la coerción noviolenta (por ejemplo, de usar la huelga general para lograr la revolución social) a menudo niegan incluso la posibilidad de conversión del oponente. También hay posiciones medias. La elección del mecanismo preferido influenciará en la conducta de la lucha, incluyendo la estrategia, tácticas y métodos usados, las declaraciones públicas hechas, el “tono” del movimiento y las respuestas a la represión del oponente” (Sharp, 1973, pág. 706, traducción del autor).

Así pues, si profundizamos un poco en los mecanismos de éxito vemos que en el caso de la coerción noviolenta “el oponente no ha cambiado sus ideas acerca de los asuntos y quiere continuar la lucha, pero es incapaz de hacerlo, las fuentes de su poder y medios de control le han sido arrebatados sin el uso de la violencia. Esto puede haber sido efectuado por el grupo noviolento por oposición o bien por la no-colaboración de su propio grupo, o alguna combinación de ambas” (Sharp, 1973, págs. 741). Esto implica el éxito absoluto de la dimensión instrumental de la acción, de forma que el adversario ha perdido su poder de actuar. Hay que añadir que después de 1989 Sharp añadió una cuarta forma de éxito tras observar la incapacidad de algunos regímenes de la órbita soviética para mantener una legitimidad y capacidad de renovación que les posibilitara hacer frente a una acción del tipo "poder popular". Denominó a esta forma de éxito de la acción noviolenta como desintegración del oponente, interpretando que éste había colapsado. Creemos, sin embargo, que esta idea no aporta nada nuevo al concepto de coerción noviolenta, y que éste ya recoge la incapacidad del oponente para hacer uso de sus fuentes de poder y la desintegración de su sistema de mando, o lo que es lo mismo, recoge igualmente dinámicas instrumentales. Nuestro enfoque no implicará una gran transformación de la concepción del funcionamiento de la coerción noviolenta, que ha sido explicada con detalle por autores de la corriente pragmática (Sharp, 1973, Sharp, 2004, Akerman & Kruegler 1994, Helvey 2004, etc.)

Por otro lado, mediante la conversión “el oponente ha sido tan cambiado internamente que él mismo desea hacer los cambios deseados por los activistas noviolentos” (Sharp, 1973, págs. 707). Se trata del éxito absoluto de la dimensión comunicativa de la acción, encuadrado en el aspecto conativo de la función expresiva, mediante la cual se convence al adversario para que cambie su actitud amoldándose a la perspectiva del actor noviolento. La conversión del oponente no significa que todas las personas cambien su opinión al respecto del conflicto, sino que la opinión dominante sí, y se

considera impropia la antigua opinión discordante.

El concepto de conversión tiene claras evocaciones de la ética gandhiana y genera grandes dudas en cuanto al proceso comunicativo puesto en marcha que tan extensamente describiera Richard Gregg utilizando principios psicológicos de su tiempo que pronto quedaron desactualizados (Gregg, 1935) Por estos motivos y por ajustarse más a la realidad del proceso que queremos describir, utilizaremos el concepto de persuasión no violenta en vez de conversión, y lo entenderemos no como un proceso de transformación psicológico ni como un proceso de transformación de los puntos de vista del oponente, sino como un proceso de transformación del paradigma hegemónico. Esta diferencia no es en absoluto banal porque se pasa de un punto de vista orientado al actor a un punto de vista estructural en el cual más que la transformación del oponente como tal se produce una dinámica de influencia en diferentes sectores sociales que son las claves de la fuente del poder del oponente (Burrowes, 1996). En este mecanismo por lo tanto el cambio de paradigma es radical en el enfoque que vamos a proponer.

Finalmente, mediante el tercer mecanismo de éxito, la acomodación “el oponente no está de acuerdo con los cambios (no ha sido convertido) y puede continuar la lucha (no ha sido coaccionado no violentamente), pero, a pesar de ello, ha llegado a la conclusión de que es mejor conceder algunas o todas las demandas. El oponente puede ver que los asuntos no son tan importantes a fin de cuentas, que los activistas no son tan malos como había pensado o puede esperar perder más continuando con la lucha que cediendo” (Sharp, 1973, pág. 733) Se trata por tanto de un cálculo de coste/beneficios en el que el adversario ha superado un punto crítico en el que no le es rentable continuar resistiéndose a las demandas de los actores no violentos. Sin embargo, este desbordamiento del punto crítico no se produce por dinámicas ajenas al resto de mecanismos, sino por una interpretación desde el punto de vista del poder compensatorio de las dinámicas instrumentales y comunicativas a las que nos hemos referido al hablar de coerción no violenta y persuasión no violenta.

FIGURA 3.7 Teoría tridimensional de la dominación

Tipo de dinámicas	Instrumentales	Comunicativas	Compensatorias
Componente del poder	Coerción	Persuasión	Negociación
Actos de poder	Castigo	Influencia	Trueque
Actos de dominación	Amenaza	Control social	Monopolio
Mecanismo del poder	Soberanía	Disciplina	Asimetría
Mecanismo de dominación	Fuerza	Hegemonía	Desigualdad
Tipo de violencia	Directa	Cultural	Estructural
Tipo de poder	Visible	Invisible	Oculto
Esfera preponderante	Pública	Íntima	Privada
Fuente del poder social	Capacidad Social	Credibilidad	Control de los recursos (propiedad)
Fuente del poder político	Capacidad Política	Legitimidad	Capacidad de acción legítima
Componente de la gobernanza	Efectividad	Legitimidad	Reciprocidad
Mecanismo de resistencia	Disrupción	Deslegitimación	Empoderamiento
Mecanismo de éxito (Sharp)	Coerción no violenta	Conversión	Acomodación
Mecanismos según el modelo tridimensional	Coerción no violenta	Persuasión no violenta	Negociación no violenta

De esta manera esta crisis que posibilita el cambio puede darse por las grietas construidas en torno a su legitimidad creadas por las dinámicas comunicativas puestas en marcha por la persuasión noviolenta, junto con el entorpecimiento de la efectividad de su sistema de mando debido a las dinámicas de coerción noviolenta derivadas de las acciones de no-colaboración o intervención noviolenta. La acomodación se puede interpretar por tanto como un proceso de negociación propio del poder compensatorio descrito por Galbraith, pero también, desde el punto de vista de Crozier y Friedberg, como una relación de intercambio en la cual las dinámicas instrumentales de la coerción noviolenta y las dinámicas comunicativas de la persuasión noviolenta son los recursos utilizados por la parte débil para obligar al oponente a un diálogo constructivo. Se trata por tanto de un proceso de quiebra de la capacidad de gobierno de un poder establecido en el que se darán dinámicas instrumentales y comunicativas que afectarán a la legitimidad y efectividad de un sistema, por lo que para denotar la diferencia con el proceso de acomodación descrito por la teoría de Sharp, utilizaremos el concepto de negociación noviolenta para referirnos a este tercer mecanismo que recoge las dinámicas compensatorias.

Para nuestro análisis nos interesará resaltar que estos mecanismos para el éxito están relacionados con las dinámicas de poder antes expuestas. De este modo podemos observar cómo la coerción noviolenta vendría dada por el carácter instrumental de la acción noviolenta, la persuasión noviolenta por el carácter comunicativo y la acomodación por el aspecto compensatorio de la negociación. Como se puede comprobar, las tres posibilidades implican cierta quiebra de la gobernanza, en el caso de la persuasión desde el lado de la legitimidad, en el de la coerción noviolenta desde la efectividad, mientras que en la negociación mediante acción noviolenta se altera la reciprocidad mediante el empoderamiento. Así pues, parece conveniente utilizar y los estudios de Sharp y otros teóricos de la acción noviolenta para analizar la coerción noviolenta, las teorías sociológicas sobre la formación del consenso junto con algunos aspectos del análisis de marcos para analizar los procesos de persuasión. Por el contrario, para el caso de la negociación noviolenta, en vez de adaptar los factores que se han propuesto para la acomodación, deberemos encontrar los procesos de ajuste de la gobernanza por efecto de las dinámicas instrumentales y comunicativas puestas en marchas en los procesos de coerción noviolenta y persuasión noviolenta.

En los capítulos siguientes vamos a buscar los elementos que influyen en cada uno de los tres mecanismos uno por uno para luego detenernos a buscar los factores inherentes a cada racionalidad y unirlos construyendo un modelo triangular, estructurando de esta manera un modelo analítico integral que nos sirva como herramienta a su vez para estructurar un modelo estratégico.

Esta tarea empieza con una revisión de las teorías de la coerción noviolenta a partir de las aportaciones de los propios teóricos de la noviolencia para así recoger las dinámicas instrumentales que influyen en la acción noviolenta y que darán lugar a los factores de éxito que buscamos. La referencia fundamental a nivel epistemológico será precisamente la primera obra sistemática sobre noviolencia, el clásico "*Nonviolent Coercion*" de Clarence Marsh Case (Case, 1923) a lo que habrá que añadir las puntualizaciones que desde otras perspectivas de las teorías de la noviolencia se le ha hecho. De esta manera partiremos de los factores que Sharp señaló como decisivos sobre la coerción noviolenta (Sharp, 1973) y los completaremos con los señalados por otros estrategas de la acción noviolenta, ya que han aportado el punto de vista de los movimientos, es decir, cómo afrontan o deben afrontar la problemática relativa a estrategias de coerción del oponente. Luego los asignaremos a cada uno de los vértices del triángulo de nuestro análisis, el actor noviolento, el oponente o el entorno.

En el estudio de la persuasión noviolenta hemos partido de las aportaciones de teóricos clásicos de la noviolencia como Richard Gregg, que sistematizó a principio de los años 30 del siglo XX el punto de

vista gandhiano orientado a la conversión del oponente, pero tendremos que tener en cuenta los estudios sociológicos de la formación de consensos sociales y la hegemonía para poder matizar y transformar los factores señalados por Sharp como claves del éxito de este mecanismo. Esto nos llevará a centrarnos en la persuasión no violenta, en vez de la conversión, y a tener en cuenta las teorías de construcción social de la realidad de Alfred Schutz desarrolladas por Peter Berger y Thomas Luckman (Berger y Luckman, 1968), el análisis de los sistemas simbólicos de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 2001), la teoría de marcos de Erving Goffman (Goffman, 1975) Robert Snow y Robert Benford (Snow y Benford, 1988) o la teoría de las identidades colectivas de Alberto Melucci (Melucci, 1998). Uniendo todas estas aportaciones tendremos que construir una teoría con la que se puedan matizar y completar los factores señalados por Sharp para el éxito de la conversión del oponente.

Para el análisis de la negociación no violenta como un intercambio de poder hemos utilizado la concepción de la acción directa no violenta de Martin Luther King y los teóricos del movimiento de los derechos civiles y el pacifismo radical norteamericano de los años 50 y 60 del siglo XX, que la ven como una forma de obligar al oponente a tomar parte en una negociación (Castañar, 2013, pág. 239). Esto hace que todo el proceso de la acción no violenta se pueda interpretar desde el punto de vista de poder compensatorio como un proceso de empoderamiento, tal y como hemos planteado en nuestra epistemología. Una de nuestras hipótesis de las que partimos hace referencia a la pertinencia de la recuperación de estas teorías, que quedaron relegadas al olvido debido a su desaparición en la teoría del poder de Sharp y a su interpretación de la negociación como un proceso de acomodación. Creemos que la superación de este obstáculo a la comprensión de la acción no violenta, junto con la adopción de un punto de vista estructural y no orientado al actor, serán las principales virtudes teóricas de esta investigación.

En el análisis de cada una de estas dimensiones racionales distinguiremos entre los factores que son inherentes al propio movimiento, y los llamaremos factores internos, y las oportunidades culturales, sociales y políticas que influirán en su posible éxito, a las que denominaremos factores externos, eso sí, sin perder de vista las estrategias que los movimientos no violentos pueden desarrollar para crear oportunidades a su favor. Tendremos en cuenta los avisos que se han hecho sobre los abusos del concepto estructuras políticas al confundirlo con otros procesos colectivos (culturales, marcos de referencia, etc...) o con recursos a disposición de los movimientos (McAdam, Macarthy y Zald, 1998, pág. 275). Por lo tanto, entre los factores externos distinguiremos a los factores relativos al entorno que como tal pueden ser susceptibles de ser transformados por la acción de los movimientos no violentos y factores relativos al oponente, sobre los que el actor no violento tan sólo tendrá una pequeña influencia de forma indirecta.

CAPÍTULO 4 LAS DINÁMICAS INSTRUMENTALES DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

4.1 La coerción noviolenta según Case

4.2 El debate coerción y compulsión

4.3 La coerción noviolenta según Sharp

4.3.1 Las críticas a la teoría del poder de Sharp

CAPÍTULO 5 LAS DINÁMICAS COMUNICATIVAS DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

5.1 La conversión como proceso de reordenamiento cognitivo

5.2 El enfoque orientado a la estructura

5.3 La teoría de paradigmas

5.4 La diferente percepción del conflicto violento y noviolento

CAPÍTULO 6 LAS DINÁMICAS COMPENSATORIAS DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

6.1 La negociación noviolenta como diálogo y consenso

CAPÍTULO 7 LAS DINÁMICAS DE RESISTENCIA Y EMPODERAMIENTO

7.1 Los procesos de reconocimiento y rechazo del problema político

7.1-2 El empoderamiento necesario para llegar a la acción colectiva

7.2 La organización de la acción colectiva y la elección de estrategias

7.3 El proceso de resistencia visto desde el enfoque tridimensional: los empoderamientos

7.3.1 El empoderamiento individual: la preparación cultural

7.3.2 Empoderamiento grupal: Capacidad organizativa y capital simbólico

7.3.3 Empoderamiento social: oportunidades y amenazas

7.3 El proceso de resistencia visto desde el enfoque tridimensional: los empoderamientos

Una vez que tenemos movilizaciones masivas ya tendríamos un actor noviolento dotado de la capacidad organizativa necesaria para realizar un desafío político a gran escala, es por ello por lo que los factores internos al movimiento han de ser considerados como previos en el tiempo a los factores externos, ya que son un requisito para la propia existencia o supervivencia del movimiento.

En los próximos dos capítulos recopilaremos los factores instrumentales y comunicativos que influyen en el desarrollo de la capacidad organizativa al distinguir entre los factores externos e internos que afectan a los diferentes mecanismos para conseguir el éxito de la acción noviolenta. Ahora vamos a resumir los procesos previos a la acción política noviolenta que hemos recopilado entre las aportaciones de la academia (ver figura 7.1) y a sintetizarlos teniendo en cuenta las aportaciones para hacer una síntesis que ponga énfasis en los aspectos asertivos. Para hacer esto vamos a seguir dos criterios, el temporal y el inductivo, es decir, vamos a proponer una clasificación en el tiempo de los diferentes procesos y también vamos a seguir un orden que vaya de lo particular a lo general, es decir, del individuo a la sociedad, pasando por el grupo de afinidad, el movimiento, el entorno y la red de alianzas internacionales.

El enfoque temporal lo hemos extraído de dos de los más importantes modelos estratégicos sobre acción noviolenta, el de George Lakey y el de Bill Moyer (Lakey, 1973, con reediciones en 1987 y 2012, Moyers, 1987, Moyer, McAlister, Finley &, Soifer, 2001). Ambos secuencian en diferentes fases las distintas tareas estratégicas que debe afrontar un movimiento para su éxito. Las señaladas

por Moyer las veremos más adelante en el análisis de los factores relativos a cada una de las dinámicas, ahora nos detendremos sólo en las del modelo de Lakey, que es heredero de una larga tradición estratégica desarrollado en Estados Unidos desde los años 30 del siglo XX.

Figura 7.1: Los procesos previos a la acción política noviolenta

PUNTO DE PARTIDA: Situación potencialmente conflictiva

PROCESO 1 (Cognitivo) RECONOCIMIENTO (Microsociología)

Si no se produce: normalización. Se considera la situación como el estado normal de las cosas (Foucault, Bourdieu, Gramsci)

PROCESO 2 (Emocional) RECHAZO (Teoría de las identidades colectivas)

Si no se produce: adaptación. Se producen estrategias individuales para adaptarse a la situación (Crozier y Friedberg)

PROCESO 3 (Grupal) EMPODERAMIENTO (Teoría de género, teoría de conflictos, psicología de la liberación)

Si no se produce: Conformismo. Se produce indefensión aprendida que lleva al sometimiento y la pasividad (Martín-Baró)

PROCESO 4 (Organizativo) ACCIÓN COLECTIVA (Análisis de marcos)

Si no se produce: Desorganización. Se producen formas de resistencia cultural de carácter individual y no político (James Scott),

PROCESO 5 (Estructural) ACCIÓN NO CONVENCIONAL (Estructura de Oportunidades Políticas)

Si no se produce: Burocratismo. Se producen formas de acción política convencional (partidos, sindicatos, etc.) (Derecho).

PROCESO 6 (Social) COHESIÓN (Teoría de la estructuras de movilización)

Si no se produce: Aislamiento. Se produce o bien ensayo de acción noviolenta a pequeña escala o bien lucha armada si no ha habido rechazo a la violencia (Pearlman). Si ese ensayo fortalece entonces genera esa cohesión.

Fuente: Elaboración propia.

George Lakey, un conocido activista blanco cuáquero del movimiento de derechos civiles norteamericano en los años 60, publicó su clásico *Strategy for a Living Revolution* en el mismo año que Gene Sharp publicara su *The politics of nonviolent action* (Lakey, 1973, Sharp, 1973). Ambos se convertirían en una referencia para cada uno de los dos principales enfoques de la acción noviolenta el ideológico en el caso de Lakey y el pragmático en el caso de Sharp. Lakey distinguía entre cinco fases fundamentales para la revolución viva, que de no superarse implicaría que el movimiento caminara en círculos sin llegar a conseguir el éxito. Estas fases supusieron un refinamiento del modelo propuesto por Gandhi, Shridharani, Boundurant o el propio Luther King.

Gandhi había propuesto tres fases, que eran persuasión, sacrificio y no-cooperación (Cortright, 2008), pero Shridharani, activista que había participado en la Marcha de la Sal y que introdujo la idea estratégica de la noviolencia en los Estados Unidos, había elevado el número de las mismas a trece, haciendo una secuenciación estratégica bastante más detallada (Shridharani, 1939). Para este autor las fases eran: 1) negociación, 2) agitación 3) manifestaciones 4) autopurificación 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11) acciones de masas 12) instituciones alternativas 13) gobierno paralelo. Shridharani influyó notablemente en organizaciones como CORE (*Committee of Racial Equality*) o *War Resisters League*, que fueron las que fueron ensayando formas de acción noviolenta que luego se usarían masivamente por el Movimiento de los Derechos Civiles o el Movimiento contra la Guerra de Vietnam.

No obstante, la adaptación estratégica de Gandhi al contexto de movilizaciones de Estados Unidos con más influencia fue la de Joan Boundurant, una antigua espía americana en la India durante la Segunda Guerra Mundial que impresionada por el movimiento Gandhiano tradujo sus principios a la

mentalidad americana. Esta autora matizaría estas fases incluyendo preparación del grupo entre la fase de negociación y agitación, y sustituyendo la de purificación por la de ultimátum (Boundurant, 1958). Para esta autora la lista quedaría de la siguiente manera: 1) Negociación y arbitraje, 2) preparación del grupo, 3) agitación, 4) ultimátum, 5) boicots económicos, 6) No cooperación, 7) Desobediencia civil 8) instituciones alternativa y 9) gobierno paralelo (Boundurant, 1958). Finalmente Martin Luther King simplificaría de nuevo el esquema al eliminar del mismo la parte de instituciones alternativas y gobierno paralelo, ya que su punto de vista era de transformación social y no de revolución política (King, 1963). Las fases para el reverendo eran: 1) reunir información, 2) presentar las demandas (intentar negociar), 3) prepararse para el sacrificio (llamada a la acción) y 4) acción directa de masas para volver al punto dos desde una posición de poder. Es decir, en la concepción de Luther King es fundamental la idea de empoderamiento y todo el proceso de acción no violenta lo que busca precisamente es posibilitar ese empoderamiento, que según vimos en el capítulo anterior, es una forma de interpretar procesos relativos a dinámicas instrumentales y comunicativas.

Lakey recogería estas ideas agrupando las categorías (por ejemplo unifica la fase de instituciones alternativas y gobierno paralelo en una sola fase final) para realizar un modelo coherente en cinco fases estratégicas (Lakey, 1973, 1987). Estas eran las siguientes: 1) Preparación cultural, 2) Construcción de la capacidad organizativa (*organizational strength*) 3) Propaganda por el hecho (o confrontación) 4) No-cooperación económica y política masiva, 5) Intervención e instituciones paralelas.

Como se puede ver su propuesta bebía directamente de la de Shridharani y Boundurant aunque se desviaba de la consideración de las fases iniciales de negociación presentes tanto en estos como en la propuesta de Gandhi o Martin Luther King. En su lugar Lakey, sin duda influido tanto por Boundurant como por su larga experiencia en movimientos, reflexionaba sobre la necesidad de preparar a la sociedad en la que se va a desarrollar el movimiento.

Antes de cada gran movimiento histórico, hay un periodo de fermentación, un tiempo en el que fuerzas objetivas y el trabajo de visionarios cambia la conciencia de las masas. Este estadio de la revolución por la vida necesita que los agitadores hagan conexiones entre síntomas del malestar y las causas, entre los individuos que no son felices y la comunidad que necesitan, entre las identidades parciales y la identidad total de la humanidad. Emerge un programa revolucionario, no como un cianotipo que deba ser copiado sin cuestionar sino como un principio para ser modificado por la discusión con la gente y por la experiencia (Lakey, 2012, pág. 91).

Queda claro por tanto que la primera fase estratégica es, como no podía ser de otra manera, de preparación del propio movimiento para la acción. No obstante, creemos que la primera fase ha de recoger los procesos previos que hemos resaltado en el apartado anterior: creación del marco de referencia o visión, por utilizar términos menos esotéricos, creación de la identidad colectiva, propuesta de la estrategia, ya que estos posibilitan los procesos de reconocimiento del problema, rechazo del problema, organización para la acción política y elección de estrategias no violentas.

Falta no obstante tener en cuenta la primigenia relación entre el individuo y el grupo, así como el papel del individuo dentro del grupo cuyo análisis aporta la teoría feminista y la teoría del empoderamiento. La teoría feminista ha hecho hincapié en el papel del grupo a la hora de canalizar los procesos emocionales de los individuos, transformando sentimientos que a nivel individual podrían ser destructivos en experiencias de empoderamiento gracias a los procesos de interacción que se producen en los grupos pequeños. Desde un punto estratégico esto lleva a que la estrategia se debe basar en la propia experiencia compartida mediante los procesos de aprendizajes que generan la

habilidad y confianza necesaria para poder desarrollar satisfactoriamente campañas no violentas (Vinthagen, 2015, pág. 50).

Esta idea del proceso político como proceso de empoderamiento colectivo permite conectar entre una fase previa, de carácter individual, y la fase ya propiamente colectiva o grupal. La activista norteamericana Johane Sheehan llamaba la atención precisamente sobre esa conexión entre el empoderamiento personal y la participación en campañas políticas:

Una campaña debe llevar a la gente a través de procesos de empoderamiento. Debe ser un fortalecimiento personal en el que la gente descubra y ejerza su propio poder contra la opresión, la exclusión y la violencia, y por la participación, la paz y los derechos humanos. Los grupos que trabajan en una campaña desarrollan un poder colectivo, aprenden a ser organizadores y se convierten en estrategias políticas en el proceso. Una progresión de las campañas nos puede llevar hacia el fortalecimiento social que lleva a la transformación social que estamos trabajando. (Sheehan, 1999, pág. 31, traducción del autor)

Así pues, siguiendo la división entre las esferas íntima, privada y pública propuesta por la teoría de género, podemos distinguir entre tres ámbitos de empoderamiento, como son el individual, el grupal y el social en los que ha de incidir la acción no violenta para poder tener éxito.

7.3.1 El empoderamiento individual: la preparación cultural

En el empoderamiento individual la persona se dota de recursos individuales, tales como la educación, capacidad de oratoria, capacidad de consensuar, capacidad de trabajo en grupo, autonomía económica, etc. No sólo se trataría de conocimientos o habilidades tales como la lectoescritura o la capacidad de análisis crítico, sino también la inteligencia emocional para saber adaptarse a situaciones grupales. El resultado del mismo es la liberación cognitiva posibilitada por la capacidad de análisis crítico. En este proceso el individuo se adscribe a una identidad colectiva previa en la que se reconoce, o varias, dependiendo de los diferentes roles que ejerce en los diferentes ambientes en los que se desenvuelva. Si entendemos este proceso como parte ya del proceso colectivo se ha de entender como una fase de la movilización destinada a la preparación de los individuos para la movilización, en la que hay que dotarles de las herramientas necesarias para participar en campañas de transformación sociopolítica, no sólo ya habilidades o capacidades, sino también un marco de referencia, una identidad y una estrategia clara del movimiento.

Hay otra corriente de la no violencia que considera que este empoderamiento individual no sólo tiene que ver con la liberación cognitiva del individuo hacia el exterior, sino también con la transformación interna del individuo para ser coherente con la transformación externa que quiere conseguir. Nos podemos remontar a Tolstoi cuando este se quejaba de que “todo el mundo habla de cambiar el mundo pero nadie de cambiarse a sí mismo” (Tolstoi, 1900) o el conocido aforismo de Gandhi “ser el cambio que quieres ver en el mundo”. Sin embargo estos planteamientos, a pesar de dar coherencia al individuo con su visión, pueden llegar a perder la pista de que la principal herramienta de empoderamiento es la acción colectiva, la organización de las resistencias en diferentes ámbitos.

La necesidad de los individuos de dotarse de recursos y habilidades sociales a nivel individual es lo que ha hecho que muchos movimientos de resistencia no violentos hayan empezado primero por procesos de regeneración de la educación, ya que es la educación, más que proporcionar habilidades sociales para desarrollar campañas políticas, lo que permite la liberación cognitiva, la adscripción a un colectivo de referencia mediante la aceptación de la identidad que este propone. Así por ejemplo, la etapa en la que Abdul Gaffar Khan estuvo fundando escuelas en la actual Pakistán posibilitó que décadas después hubiera activistas formados que pudieron integrar el cuerpo de los *Khudai*

Khitmargar, el ejército no violento musulmán que luchó junto a Gandhi en la liberación del dominio colonial de la India. En el caso del movimiento antiapartheid también se evidencia este proceso de educación. De esta manera durante los años 50 las acciones no violentas promovidas por el Congreso Nacional Africano no tuvieron mucha aceptación entre la comunidad negra, cosa que cambió en la década de los 70 con la creación del movimiento Conciencia Negra, que promovió una renovación de la educación y la creación de un nuevo marco de referencia del movimiento negro. Estos jóvenes educados supusieron las masas que activaron los diferentes movimientos de boicot y no colaboración que coordinarían la UDF y COSATU en los años 80 y que acabarían con el cambio de régimen. De la misma manera el movimiento nasa del Cauca desde los años 60 ha incidido siempre en la formación de los indígenas y ha sabido, aprovechar las características de una cultura tradicionalmente ágrafa, con la construcción de relatos orales, símbolos y dando la importancia social al médico tradicional, así como a otras autoridades ancestrales .

A la manera inversa, el movimiento tamil fue sobrepasado por las necesidades de los jóvenes de castas inferiores cuando estos perdieron el acceso a la educación del Estado, con lo que optaron por la lucha armada como medio para conseguir superar su falta de oportunidades ante la ausencia de alternativas laborales para tamiles sin formación. Otro ejemplo, aunque con una perspectiva a largo plazo, sería el énfasis que hace el movimiento antimilitarista en desarrollar herramientas pedagógicas de educación para la paz, y de ponerlas a disposición de los pedagogos y pedagogos profesionales para contribuir así a generar una cultura no violenta.

Así pues, en una primera fase de empoderamiento personal no hay movimiento colectivo, tan sólo individuos empoderados que tratan de organizarse para empoderar a su vez a los miembros de su grupo de referencia, como hicieran Abdul Gaffar Khan en Pakistán, Manuel Quintín Lame en el Cauca, o Steve Biko en Sudáfrica, pero pronto el empoderamiento individual pasa a convertirse en una tarea colectiva, la de empoderar individuos para que luego esos individuos empoderen a los grupos.

De esta manera es ya en este primer proceso de empoderamiento individual donde se produce el paso de lo individual a lo colectivo y donde se genera la identidad. Es en este proceso en el cual se activa la identidad colectiva, que proporciona un marco de referencia en el cual se producen los procesos de reconocimiento del problema político, de rechazo del problema político, organización colectiva (con lo cual surge ya el conflicto político), de rechazo a la acción institucional y rechazo a la acción violenta. El resultado de este proceso de empoderamiento personal es la creación de una nueva identidad colectiva de resistencia activando identidades previas o transformando el marco de referencia de la misma para crear una nueva. ¿Y cómo se crea una identidad? Vinthagen nos da la respuesta: mediante la acción y la interacción.

La identidad surge de interacciones sociales donde lo que importa es tanto la propia imagen de ti mismo como otras definiciones de quién eres. Expresa la diferencia entre el individuo o grupo, y los otros: nosotros y ellos. Basándonos en una teoría constructivista social de la identidad, podemos hablar de identidades reflexivas que son creadas mediante la acción. La construcción de la identidad es una lucha entre percepciones. La policía caracteriza a los activistas como “criminales”, pero se ven a sí mismas como “responsables de mantener la paz”. Para algunos observadores, los activistas son “mártires sacrificados por una buena causa”, para otros simplemente irritantes “problemáticos” que impiden que la gente haga su trabajo legítimo. La identidad se atribuye a través de designaciones explícitas y percepciones expresadas en la acción. Las identidades, por lo tanto, no son algo dado (permanentemente) o que se asumen, sino que son imágenes individuales autoconstruidas no permanentes y compartidas que algunas veces se ponen en cuestión en relaciones en conflicto. Los activistas no deciden su significado por sí mismos, en cuanto las identidades son negociadas en interacciones. Entonces, la credibilidad de los activistas disminuye entre sus oponentes si actúan de forma contradictoria, por ejemplo, si abogan por relaciones pacíficas e igualitarias mientras actúan

como si fueran moralmente superiores o se prepararan para usar a violencia (*Vinithagen, 2015, págs. 91-92, traducción del autor*)

De esta manera, en esta fase de preparación cultural en la que se prepara a los individuos para la acción colectiva, se necesita de una liberación cognitiva que se consigue mediante el desarrollo de una visión o marco de referencia que lleve implícita una estrategia para la resolución del problema político que se define en esa visión y active una identidad colectiva que sirva de referencia. La forma de hacerlo será mediante acción no violenta que consiga satisfactoriamente la consecución de objetivos intermedios que mejoren la situación del grupo de referencia y que lo lleven a identificarse con el movimiento puesto en marcha por el actor no violento.

El objetivo en esta fase será conseguir la cohesión social necesaria para apoyar movilizaciones no violentas. Como síntesis de todo esto, en nuestro modelo analítico/estratégico deberemos incluir un factor, al que podremos denominar COHESIÓN, que recoja todos estos procesos de preparación cultural y generación de marcos, identidad y estrategia, tan necesarios para la movilización no violenta.

7. 3.2 Empoderamiento grupal: Capacidad organizativa y capital simbólico

La siguiente fase de empoderamiento será el empoderamiento grupal, tanto en los aspectos relativos a la capacidad instrumental para organizarse como movimiento eficiente como a la capacidad comunicativa para dotarse de credibilidad. A la primera la denominaremos Capacidad Organizativa, y a la segunda Capital Simbólico. En nuestro modelo analítico/estratégico estas van a ser los factores relativos al actor no violento, o factores internos. En los próximos capítulos realizaremos una recopilación de los factores que influyen en cada una de ellas.

7.3.2 Empoderamiento social: oportunidades y alianzas

Finalmente la última fase sería la transformación del medio social en el que se desarrolla el propio movimiento, las oportunidades que el contexto le brinda para triunfo, o lo que es lo mismo, los factores externos al propio movimiento. Es importante tener en cuenta que en nuestro modelo vamos a interpretar las oportunidades no como algo meramente externo al movimiento sino como algo que el propio movimiento puede ir trabajando para igualmente transformar. Tal y como veremos más adelante, no podemos pretender que el movimiento llegue a un nuevo consenso fundando un nuevo paradigma si no ha trabajado previamente la compatibilidad de los símbolos u otros aspectos sociales y culturales. Distinguiremos entre las oportunidades sociales, las culturales y las políticas, y consideraremos estas últimas como las relativas al oponente y por tanto las últimas a las que puede aspirarse transformar, por ser necesaria la transformación previa del ambiente así como un sistema eficaz de alianzas. Tal y como vamos a ver más adelante, vamos a distinguir entre los factores relativos al entorno de la acción no violenta, en el que se darán las oportunidades sociales y culturales, y los factores relativos al oponente, donde se darán las oportunidades políticas. Igualmente relativo al oponente situaremos el factor HEGEMONÍA para reflejar la capacidad del oponente para imponer su definición de la realidad y la capacidad del actor no violento para lograr un nuevo consenso social en torno a las demandas que efectúa.

Figura 7.2 Resumen de los procesos de empoderamiento

Una vez realizado el empoderamiento individual y la preparación cultural los individuos estarán capacitados para participar en un movimiento sociopolítico.

Una vez realizado el empoderamiento grupal el movimiento no violento se dotará de credibilidad y de capacidad para organizar acciones siguiendo una línea táctica y estratégica.

Una vez realizado el empoderamiento social el movimiento habrá transformado el entorno y aislado al oponente para lograr un nuevo consenso sobre el cambio social o político que demanda.

Figura 7.3 Los procesos de empoderamiento en el desafío no violento:

- 1.- Empoderamiento individual**, preparación cultural:
 - COHESIÓN (superación del individualismo)
 - UNIDAD (superación del sectarismo)

- 2.- Empoderamiento grupal** o colectivo:
 - 2.1 Empoderamiento comunicativo:
 - CAPITAL SIMBÓLICO (credibilidad).
 - 2.2 Empoderamiento instrumental:
 - CAPACIDAD ORGANIZATIVA (efectividad).

- 3. - Empoderamiento social:** oportunidades y alianzas
 - 3.1 OPORTUNIDADES SOCIALES.
 - 3.2 OPORTUNIDADES CULTURALES
 - 3.3 OPORTUNIDADES POLÍTICAS.
 - 3.4 SISTEMA DE ALIANZAS

- 4.- Compensación del paradigma hegemónico:**
 - 4.1 NUEVO CONSENSO.

- 5.- Transformación sociopolítica:** cambios sociales y políticos.
 - 5.1 REVOLUCIÓN

- (6.- Conciliación postconflicto.** Conservación de los éxitos.)

CAPÍTULO 8 LOS FACTORES INSTRUMENTALES DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

8.1 Factor PARTICIPACIÓN. Necesidad de un gran número de personas movilizadas

8.1-1 Las barreras a la participación política no institucional

8.1-2 La participación como estrategia

8.2 FACTOR INTERDEPENDENCIA: El grado de dependencia del oponente en los actores no violentos para implementar sus propias fuentes de poder.

8.3 FACTOR 3 EFICIENCIA: Habilidad del actor no violento en la aplicación de las técnicas de la acción no violenta.

8.4 FACTOR 4 RESILIENCIA: Capacidad para mantener en el tiempo la desobediencia y la no-colaboración a pesar de la represión y del propio desgaste.

8.4.1 Capacidad de resistir a la represión.

8.4.2 Capacidad de resistir al desgaste: el factor LOGÍSTICA

8.5 FACTOR 5 ALIANZAS: Simpatía y apoyo de terceras partes

8.6 FACTOR 6 DISRUPCIÓN: Capacidad para interrumpir la capacidad del oponente para ejercer la represión

8.7 FACTOR 7 DIVISOR: Oposición dentro del propio oponente a las políticas sobre las que se establecen las demandas o a la represión desencadenada en respuesta a las movilizaciones.

CAPÍTULO 9 LOS FACTORES COMUNICATIVOS DE LA ACCIÓN NOVIOLENTA

9.1 Los factores externos

9.1-1) El grado de conflicto de intereses.

9.1-2) Distancia social

9.1-3) La estructura de personalidades de los oponentes.

9.1-4) Creencias y normas compartidas o diferenciadas.

9.1-5) El papel de terceras partes

9.2 Los Factores internos

9.2-1 DIÁLOGO: Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente

9.2-2 DISCIPLINA: Reducir la violencia al mínimo

9.2-3 COHESIÓN: Un vector relativo a los procesos previos a la acción no violenta

9.2-4 TRANSMISIÓN: El canal de comunicación

CAPÍTULO 10 LA ACCIÓN NOVIOLENTA COMO NEGOCIACIÓN Y EMPODERAMIENTO.

10.1 Los factores relativos a la acomodación

10.1.1 Se contempla la represión violenta como inapropiada

10.1.2) El oponente trata de librarse de un fastidio, es decir, el tema es de una importancia relativa menor.

10.1.3) Se produce un ajuste de la oposición dentro de su propio grupo

10.1.4) Se trata de minimizar las pérdidas económicas

10.1.5) El oponente se limita a aceptar lo que puede parecer inevitable

10.2 El funcionamiento de la negociación no violenta

10.2 El funcionamiento de la negociación noviolenta

Desde un punto de vista del poder compensatorio se ha de considerar todo el proceso de resistencia noviolenta como un proceso de negociación en el que ambas partes se dotan de cierto poder de negociación que dependerá de la capacidad instrumental para coaccionar por cada una de las partes y del capital simbólico acumulado (legitimidad) de las mismas. Dado que los actores se dotan de poder de negociación poniendo en marcha acción política, es por ello por lo que la acción noviolenta se ha de interpretar como un mecanismo de empoderamiento para actores sociales frágiles. Así las dinámicas instrumentales y las comunicativas se convierten en los elementos compensatorios que intervienen en ese proceso de diálogo habermasiano, es decir, en los elementos con los que se negocia, que se ofrecen como compensación.

Si un movimiento está poniendo en marcha con éxito dinámicas instrumentales que interrumpen el normal funcionamiento del sistema social del oponente podrá negociar con este el fin de la campaña a cambio de la concesión de las demandas (acomodación) o podrá llegar a directamente forzarlo a que las conceda al haberle arrebatado el poder para mantenerse en sus posiciones. Así pues, la coerción noviolenta pura sería un caso extremo por el cual las dinámicas instrumentales son lo suficientemente fuertes como para conseguir por sí mismas los objetivos del movimiento. No obstante, no es así como funciona la coerción, ya que como hemos visto en el capítulo octavo, tiene un componente de amenaza y cálculo de compensación que lleva a forzar el acuerdo. De esta manera, casi toda forma de coerción se puede interpretar como una acomodación, como una forma de forzar el acuerdo. Únicamente cuando el actor social desaparece como tal, al desmantelarse por completo su estructura organizativa de poder, se puede dejar de entender el proceso como una negociación. Aunque sean casos poco frecuentes, históricamente sí que se han producido, lo que ha llevado a Sharp a proponer el mecanismo de desintegración (Sharp, 2004). Desde nuestro punto de vista, este sería el único caso posible donde el éxito se consigue por coerción pura, pero incluso en este caso, las dinámicas comunicativas también juegan un papel primordial al posibilitar la extensión de las dinámicas instrumentales a otros actores. En esta investigación mantenemos por tanto, que contrariamente a la teoría de Gene Sharp, la coerción noviolenta no es un proceso puro, sino que se tiene que interpretar en el marco de las compensaciones que se ponen en marcha en un proceso de negociación noviolenta que lleve a forzar la acomodación del oponente.

Si ese movimiento por el contrario tiene gran éxito con dinámicas comunicativas que lo legitimen frente a terceros actores y a la vez deslegitime la conducta del oponente podrá negociar igualmente el fin de la campaña antes de que el este pierda todo su crédito. Si por el contrario esa acomodación no se produce y las dinámicas comunicativas siguen deslegitimando al oponente los grupos sociales que lo apoyan y sobre los que descansa su poder podrían dejar de hacerlo, poniendo en marcha procesos instrumentales de no cooperación que forzarían un similar proceso de coerción noviolenta. Esto sucedería porque las dinámicas comunicativas logran realmente un cambio en el paradigma hegemónico, con lo que cualquier actor, incluido, el oponente, se verá deslegitimado socialmente para actuar en contra del consenso social establecido, convirtiéndose en vulnerable a procesos instrumentales. Es decir, desde este punto de vista las dinámicas comunicativas ejercen como retroalimentación de la fuerza de las variables instrumentales al sumar aliados a la causa del movimiento noviolento.

También podría darse no obstante un proceso de conversión puro, mediante el cual la acción noviolenta transforma tanto al oponente que este por sí mismo cambia sus políticas respecto a la situación que genera el conflicto. No obstante creemos que si consideramos al oponente como un

agregado de individuos, y esta conversión se produce parcialmente, produciéndose la división en el mismo, el fenómeno que sucede es el relatado anteriormente y que consiste en realidad en un proceso de instrumental por efecto de la no colaboración de sus propios subordinados, o de la insubordinación de los mismos para forzar una acomodación. También puede pasar que terceros actores se sumen a las presiones y mediante su influencia fuercen la acomodación. Por lo tanto, el éxito de la acción noviolenta merced a la efectividad de los factores comunicativos también se puede interpretar como un proceso de acomodación, en el que ya sea por influencia de terceros o por división en los grupos que lo componen, el oponente acepta las demandas. Una persuasión tan rápida que transforme los puntos de vista del oponente en su totalidad, sin ejemplos históricos que lo confirmen, no nos parece un proceso probable, y por tanto se debe desestimar en una planificación estratégica.

En esta investigación mantenemos por tanto que, contrariamente a la teoría gandhiana, los factores comunicativos tienen una importancia transcendental en el éxito de la acción noviolenta, pero no por la conversión del oponente, sino por la cadena de alianzas que ponen en marcha hasta forzarlo a acomodarse.

Así pues, consideramos que la acción noviolenta puede derivar únicamente en tres procesos finales: 1) el éxito de la acción noviolenta imponiendo todas o parte de sus demandas (ya sea por efecto de mecanismos de coerción noviolenta o de la persuasión de algunos sectores del oponente), 2) la acomodación de ambos actores a un acuerdo pactado o tácito en el que no se tienen por qué satisfacer todas las demandas, y 3) el agotamiento de la acción noviolenta por efecto de la represión o la desorganización.

CAPÍTULO 11 EL MODELO TRIANGULAR PARA EL ESTUDIO DE LA RESISTENCIA CIVIL

11.1 El ensamble del modelo

11-2 Los componentes del triángulo

11.2-1 El escenario

11.2-2 El actor noviolento

11.2-3 El entorno

11.2-4 El oponente

11.2-5) Puntos críticos

FIGURA 11.4 MODELO TRIANGULAR PARA EL ESTUDIO DE LA RESISTENCIA CIVIL

Estudio previo: el escenario

- Antecedentes
- Narración de sucesos y hechos
- Hechos posteriores

ACTOR NOVIOLENTO

Objetivos, estrategias y tácticas del actor no violento

CAPITAL SIMBÓLICO ALTERNATIVO

El marco de referencia o paradigma del actor no violento

Factores comunicativos

- COHESIÓN) Capacidad para unir al endogrupo en torno al proyecto político del actor no violento. (VECTOR)
- DISCIPLINA) Reducir la violencia al mínimo.
- DÍALOGO) Trabajar las condiciones de comunicación con el oponente.

CAPACIDAD ORGANIZATIVA

La organización del actor no violento

Factores instrumentales

- EFICIENCIA) Habilidad en la aplicación de las técnicas no violentas.
- RESILIENCIA) Capacidad para mantener en el tiempo la resistencia
- LOGÍSTICA) Balance económico de las movilizaciones.
- PARTICIPACIÓN) Necesidad de un gran número de personas movilizadas (VECTOR)

EL ENTORNO

El contexto de la acción política

EL SISTEMA SIMBÓLICO

El sistema de paradigmas: el paradigma hegemónico

Factores comunicativos

- INCOMPATIBILIDADES) Importancia relativa de las demandas del actor no violento
- DISOCIACIÓN) Legitimidad social del actor no violento en el paradigma hegemónico
- CONCURRENCIA) Sistema simbólico compartido entre el paradigma del actor no violento y el paradigma hegemónico
- ALIANZAS) Simpatía e influencia de terceras partes (VECTOR).
- GEOPOLÍTICA) Influencia del contexto de las relaciones internacionales
- INTIMIDACIONES) Influencias relativas a otros actores políticos

LAS OPORTUNIDADES SOCIALES

Factores instrumentales

- INTERDEPENDENCIA) El grado de dependencia respecto a los actores no violentos y terceras partes.
- TRANSMISIÓN) Existencia de canales de comunicación efectivos
- INJERENCIAS) Violencias cometidas por otros actores políticos del conflicto

EL Oponente

El sistema político

LA HEGEMONÍA CULTURAL

El Paradigma institucional

Factores comunicativos

- HEGEMONÍA) Capacidad para legitimar la conducta hacia el actor no violento

LAS OPORTUNIDADES POLÍTICAS

Funcionamiento del Estado

Factores instrumentales

- DISRUPCIÓN) Interrupción de la capacidad del oponente para ejercer la represión
- DIVISOR) Capacidad para dividir al oponente

CAPÍTULO 12 LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

12.1.1 Ceilán

12.1.2 Colombia

12.2 El análisis comparativo

12.3 Primeras fases de la acción noviolenta

12.4 Últimas fases del proceso de la acción noviolenta

12.5 La fase intermedia de la acción noviolenta

12.5 Otras aportaciones de la investigación empírica

12 Los resultados de la investigación empírica

El modelo para el estudio histórico desarrollado en los capítulos precedentes no tendría sentido si su aplicación empírica a estudios de caso, que además nos darán una prueba de la utilidad del esquema de análisis propuesto. El movimiento autonomista tamil de Ceilán y del movimiento indígena nasa del cauca colombiano han sido los dos ejemplos históricos en los que hemos aplicado exhaustivamente este modelo analítico, ya que han sido los que nos han servido para testarlo y adaptarlo. No obstante, también hemos aplicado este modelo de estudio a otros casos históricos más conocidos, como el movimiento antiapartheid en Sudáfrica, el movimiento nacional palestino o algunos de los descritos en mi anterior obra, “Teoría e Historia de la Revolución Noviolenta” (Castañar, 2013).

Nos parecía importante recuperar la memoria de estos dos movimientos, el nasa y el tamil, tanto por el desconocimiento de sus circunstancias por parte de los analistas de la acción noviolenta, como por las grandes aportaciones que a otros movimientos noviolentos pueden hacer. Por un lado tenemos un movimiento aparentemente muy disciplinado en el Satyagraha de Gandhi, como es el autonomista tamil de los años 50-60 del siglo XX, que no obstante fracasó al no tener en cuenta aspectos organizativos orientados a encarar la represión. Por otro lado, un movimiento surgido en un contexto de gran violencia, que por el contrario acaba llegando poco a poco a las formas más organizadas de acción noviolenta precisamente como forma más efectiva de defenderse ante agresiones sumamente despiadadas por parte de todos los actores armados del entorno. En el análisis veremos qué factores influyeron en cada uno de ellos y la comparación entre ambos casos nos ayudará a discernir planteamientos estratégicos útiles para otros contextos diferentes. Estas conclusiones las desarrollaremos en el capítulo final, en el que construiremos un modelo de estratégico como pauta para planificar la acción política por parte de un movimiento.

12.1.1 Ceilán

Ambos casos son novedosos en el estudio de la acción noviolenta. En el caso de Ceilán, nombre con el que fuera conocido antes de 1976 Sri Lanka, no existe si quiera en inglés un estudio histórico centrado en el proceso de movilización noviolenta del Partido Federal en los años sesenta, aunque sí los hay sobre la situación política en general en ese momento, muy influenciada lógicamente por ese movimiento (Wilson, 1988; Richardson, 2005; Disssanayaka, 2004, De Votta, 2004), así como descripciones detalladas de las movilizaciones como la de S. Ponniah (Ponniah, 1963) o la biografía de Chelvanayakam, líder del movimiento tamil durante el periodo de estudio (Wilson, 1994). Desgraciadamente desconocemos aportaciones que pudieran haberse escrito en idioma tamil o cingalés, pero entendemos que la principal literatura sobre el conflicto se ha escrito o traducido al inglés dada el carácter de *lingua franca* que tiene esta lengua en Sri Lanka y el uso académico de la

misma tanto en esa isla como a nivel internacional. El estudio de este caso se ha basado por tanto en las aportaciones de estos libros más otros análisis del conflicto que aportaran luz acerca de los diversos factores que hemos incluido en la investigación. Entendemos, por tanto, que el nuestro será el primer estudio sistemático de este movimiento no violento como tal, previo a la guerra civil y entendiendo el fracaso de las movilizaciones como uno de los factores que la desencadenaron.

Las movilizaciones no violentas que puso en marcha el movimiento autonomista surgieron como campañas del Partido Federal, de ideología nacionalista tamil y liderado por S.J.V. Chelvanayakam, contra políticas de discriminación que fueron decretando sucesivamente los dos principales partidos cingaleses, el UNP (liberal conservador), y el SLFP (de corte populista). Aunque en un principio estos partidos no tenían una ideología xenófoba, el auge del nacionalismo budista cingalés a consecuencia de las políticas coloniales británicas fue llevándolos hacia esas posiciones como estrategia electoral.

Una de las primeras medidas discriminatorias consistió en negar la ciudadanía a los cientos de miles de tamiles de origen indio que trabajaban en las plantaciones de té de las Tierras Altas del centro del país desde hacía varias generaciones. Las huelgas que estos pusieron en marcha fracasaron y tuvieron que aceptar vivir como extranjeros en su país así como un riesgo permanente de deportación. Otra medida discriminatoria fue el establecimiento de colonias cingalesas en la provincia del Este, con mayor división étnica al tener una gran población musulmana, descendiente de comerciantes malayos. Estas colonias se vieron acompañadas de presas, proyectos de irrigación y cesión de tierras a la vez que propugnaban un modelo de desarrollo en el cual se excluía sistemáticamente a la población tamil.

En 1956, el SLFP tras una campaña populista, decretó una ley, conocida como *Sinhala Only Act*, apoyada por el UNP, que decretaba el uso único del lenguaje cingalés en Ceilán, y que por tanto proscibía de la administración pública al inglés y negaba el reconocimiento del tamil. La minoría tamil, extendida por toda la isla pero con zonas mayoritarias en el norte y el este (*Tamil Eelam*), se veía muy afectada por esta medida en cuanto no tenía acceso a tierra y tradicionalmente se había especializado en el prepararse para servir en la burocracia colonial británica. Además otras minorías tamil parlantes se veían afectadas por esta medida, como los musulmanes, los tamiles indios de las plantaciones de té del centro del país o los indígenas vedhas.

El Partido Federal respondió con varias campañas de desobediencia civil inspiradas en el modelo de acción *satyagraha* de Gandhi. La principal tuvo lugar en 1961, en la que se bloquearon las delegaciones del gobierno en las provincias tamiles y se empezaron a poner en marcha instituciones alternativas, como un servicio de correo propio. Estas movilizaciones fueron apoyadas por una huelga en las plantaciones de té protagonizada por los tamiles indios, pero esta partía de malas experiencias de la década anterior, y cuando el gobierno les prometió concederles la ciudadanía, a pesar de que no lo cumplió, se desconvocó. De esta manera las huelgas tamiles de las provincias del Norte y del Este sólo afectaron a la propia economía tamil. Además, el gobierno respondió con la ocupación militar de las dos provincias tamiles, y encarceló a la cúpula del Partido Federal, cosa que acabó con el movimiento.

No obstante, el Partido Federal no fue ilegalizado y siguió concurriendo a las elecciones, por lo que las esperanzas se depositaron en la participación en la coalición de gobierno cingalés de la UNP. Este acercamiento a los tamiles fue boicoteado por el principal partido de la oposición, el SLFP, y castigado duramente por electorado cingalés. Cuando en los 70, los partidos cingaleses de izquierda, el LSSP y el Partido Comunista, aliados tradicionales de la causa tamil, entraron en el *United Front*, la coalición de gobierno liderada por el SLFP, la discriminación aumentó. Se puso además en marcha

una reforma educativa con un sistema de baremos que prácticamente expulsaba a los tamiles de la enseñanza pública. Esto generó que los jóvenes y miembros de castas inferiores, que no se veían representados por el burgués Partido Federal y que no podían permitirse pagarse estudios en el extranjero, empezaran sus propias campañas de lucha armada llevando al país a una larga y cruenta guerra civil.

12.1.2 Colombia

En el caso del movimiento indígena nasa, más cercano en el tiempo, existe numerosa bibliografía sobre los diferentes actores noviolentos del mismo, editado muchas veces por ellos mismos, aunque apenas se han estudiado sistemáticamente atendiendo a un modelo teórico previo, sino que son obras meramente descriptivas de los procesos de movilización de algunos grupos. Destaca no obstante el texto de la profesora colombiana Esperanza Hernández Delgado, “Resistencia Civil Artesana de Paz” en el que se da una descripción detallada de buena parte de los procesos estudiados (Hernández, 2004). También ha sido de especial relevancia el estudio del antropólogo Eduardo Andrés Sandoval sobre la Guardia Indígena, que si bien no recoge toda la magnitud del movimiento indígena sí que nos ha proporcionado muchas claves sobre la organización de una de sus tácticas noviolentas más efectivas (Sandoval, 2008). Al igual que en el caso anterior, estos libros se ha completado con numerosa información sobre el conflicto colombiano y sus procesos históricos, los cuales nos permitirán comprender cada uno de los factores analíticos que vamos a considerar. Este estudio de caso, si bien no será ,por tanto, el primero que se hace sobre el movimiento de los Nasa caucanos, pero sí que será el primer estudio analítico sobre él, ya que nuestro enfoque irá más allá que la mera descripción de los hechos recogida en estos textos para poder trascender a una explicación sobre los factores que han incidido tanto en su surgimiento, como en su éxito y su evolución desde formas de acción menos comprometidas con la acción noviolenta al rechazo total de la lucha armada y la creación de un cuerpo de choque pacífico.

El movimiento indígena del Cauca, precedido por la acción de toma de conciencia sobre el problema indígena llevada a cabo por el líder de primera mitad de siglo, Manuel Quintín Lame, empezó a organizarse a partir de los años 60 en el Comité Regional Indígena del Cauca, el CRIC. En esta organización no participaban sólo Nasa, que son el grupo étnico más numerosos de Colombia, unos cien mil, sino que los Guambianos, Coconutos y otras etnias originarias de esa montañosa región del sur colombiano también estaban representadas. En los primeros años el CRIC puso en marcha campañas de recuperación de tierras, mediante acciones colectivas que se enfrentaban a gran represión paramilitar territorios de cultivo de los cuales se habían apropiado los terratenientes criollos y que causó cientos de muertos. En los años 70 también empezó a actuar el Movimiento Armado Quintín Lame, el MAQL, como guerrilla para defender a los indígenas del acoso de los diversos grupos armados, ya que en esa zona de los Andes han abundado las guerrillas que a su vez fomentaban el acoso de los grupos paramilitares financiados por los terratenientes de los llanos.

A partir de los años 80 los Nasa empezaron a crear diversos proyectos de desarrollo local basados en la participación en la toma de decisiones dinamizadas por las autoridades tradicionales, proyectos que casi desaparecen a mediados de la década a consecuencia del asesinato de sus principales líderes, como el padre Alvaro Ulcué, promotor del Proyecto Nasa en Toribío. No obstante, estos se pudieron mantener y la organización, la participación y la educación que desde estos proyectos realizaron continuaron, a pesar de no avanzar.

La constitución de 1991 creó una oportunidad política al movimiento indígena al propiciar el desarme

del MAQL y el reconocimiento de algunos de los derechos de los pueblos indígenas. Se empezaron a conformar asociaciones de cabildos como espacios de autogobierno comarcal y un cuerpo de defensa desarmado, conocido como “guardia indígena” desarrollado a partir de la experiencia de estrategias defensivas en los procesos de recuperación de tierras, que volvieron a realizarse. La guardia indígena comenzó a patrullar las montañas armada sólo con walki talkis y bastones de mando. Cuando detecta presencia de grupos armados u otras agresiones convoca a cientos de guardias de las quebradas cercanas (valles) que acuden prestos en una acción de interposición masiva conocida como “la montonera”. También conforman cuerpos de choque en las mingas, o grandes movilizaciones colectivas que los indígenas realizan en ciudades como Cali o Bogotá para exigir cambios en las políticas del gobierno. La guardia indígena ha llegado a apresar y juzgar guerrilleros de las FARC, recuperar indígenas prisioneros de los paramilitares y expulsar soldados del ejército colombiano. Aunque la filosofía de la guardia es totalmente pacífica, su forma de choque en momentos de tensión no sigue la tradicional disciplina noviolenta de los *satiagrahis* gandhianos, aunque también se basan en la interposición física sin armas.

Además, han desarrollado estrategias de defensa colectiva para enfrentarse al acoso de los grupos armados, como son la asambleas permanentes, espacios públicos equipados (generalmente son las escuelas) para que la población civil se refugie cuando se producen combates o bombardeos. También llevan a cabo políticas de no colaboración con los actores, negándoles comercio o suministro de información y luchando por evitar que los indígenas que se unan a las guerrillas.

Son por lo tanto dos casos que contradicen las propuestas de las teorías de la acción noviolenta, y cuyas especiales circunstancias han motivado la necesidad de buscar explicaciones a dinámicas tales como la conversión noviolenta o la influencia comunicativa de la disciplina noviolenta. El fracaso de un movimiento tan disciplinado como el tamil y el éxito de un movimiento tan poco gandhiano como el nasa hacían necesario encontrar explicaciones a las claves estratégicas que había detrás y que se pudieran generalizar, de ahí que recurriéramos a la sociología para poder entender los procesos y dinámicas que se ponen en marcha mediante la acción noviolenta.

Esta investigación, que no olvidemos empezó como una tesis doctoral, pretende igualmente aportar luz sobre estos dos procesos de resistencia noviolenta tan desconocidos tanto para el público como para la academia, por lo que se publicarán como monografías independientes para que cualquier persona interesada en estos procesos pueda tener una visión detallada de los mismos. Es por lo que esta obra pretende salir en tres tomos, uno con la presente reflexión teórica que tiene usted entre manos, y los otros dos con las correspondientes monografías de los estudios de caso. Esperamos próximamente ampliar el número de monografías así como realizar los pertinentes análisis comparativos con otros casos de interés para aquella gente que desee estudiar y aprender de los movimientos noviolentos históricos y las enseñanzas estratégicas de nuestro enfoque tridimensional.

CAPÍTULO 13 EL MODELO ESTRATÉGICO TRIANGULAR PARA LOS MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA CIVIL

13.1 Fase de preparación

13.1.1 Identificación

13.1.2 Ensayo

13.1.2 Asertividad

13.2 Fase de resistencia

13.2.1 Organización

13.2.2 Inclusión

13.3 Fase de expansión

13.3.1 Oportunidades sociales y culturales

13.3.2 Coaliciones

13.3.3 Apaciguamiento

13.4 Fase de asalto

13.4.1 Deslegitimación

13.4.2 Disrupción

13.4.3 Cooptación

13.4.4 Revolución

13.5 Fase de conciliación

13.5.1 Gestión

13.5.2 Reorientación

13.6 El fin del ciclo de la noviolencia

FIGURA 13.6 El modelo estratégico triangular de la acción noviolenta

marcador

Proceso	Objetivo	Factores	Si se fracasa...
FASE 1			
PREPARACIÓN			
1: Identificación	Creación de la identidad colectiva y el marco de referencia para agrupar en torno a la estrategia noviolenta del movimiento.	Cohesión	Sumisión
2: Ensayo	Dotar de credibilidad al movimiento.	Disciplina	Descrédito
3: Asertividad	Mejorar las condiciones del diálogo y mostrar inoperatividad de los medios institucionales	Diálogo	Monólogo Cooptación
FASE 2			
RESISTENCIA			
4: Organización	Dotarse de capacidad organizativa para mantener la acción noviolenta	Eficiencia Resiliencia Logística	Desánimo Represión Desgaste
5: Inclusión	Lograr la participación masiva	Participación	Movimiento minoritario
FASE 3			
EXPANSIÓN			
6: Oportunidades sociales y culturales	Dotación de capital simbólico y capacidad de acción instrumental	Incompatibilidades Disociación Concurrencia Interdependencia Transmisión	Discordancia Demonización Incomprensión Ineficacia Invisibilidad
7: Coaliciones	Conseguir aliados y apoyos de terceras partes	Alianzas	Aislamiento
8: Apaciguamiento	Conseguir disminuir y eliminar las violencias de otros actores armados	Intimidaciones Injerencias	Señalamientos Sobrerrepresión
Proceso	Objetivo	Factores	Si se fracasa...
FASE 4			
ASALTO			
9: Contra-información	Disminuir capacidad de definir la realidad y desmentir al oponente	Consenso	Legitimidad del oponente
10: Disrupción	Romper la operatividad del oponente	Disrupción Logística	Represión Sostenibilidad del oponente
11: Cooptación	Convencer a un sector del oponente	Divisor	Monolitismo del oponente
12: Revolución	Se cede a las demandas mediante transferencia de poder político, establecimiento de un nuevo paradigma hegemónico con consenso o negociación de una solución pactada.		Estancamiento
QUINTA FASE			
CONCILIACIÓN			
13: Gestión	Se resuelve la situación de injusticia sin crear otras situaciones de injusticia nuevas		Nuevo conflicto
14: Reorientación	Se buscan objetivos más amplios para el movimiento.		Posible pérdida de los logros obtenidos